



XXV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

22 al 28 de Septiembre de 2019

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 22 de Septiembre (Lucas 16, 1-13)

"No podéis servir a dos señores..."

¡Qué difícil resulta ser evangélicamente coherente cuando entran en juego intereses personales o corporativos!

No es posible amar protegiendo a ultranza los propios intereses. Basta que analicemos nuestras vidas y encontraremos circunstancias en las que en función del bien, la justicia, la verdad, la paz personal y comunitaria, el bien de la persona amada, preferimos "perder nuestros derechos".

Las actitudes reivindicativas pueden tener su razón de ser pero no necesariamente ser consistentes con la mansedumbre evangélica que está dispuesta a sacrificar sus propios intereses en pro de otros superiores.

El señorío del poder, de las riquezas... es fácilmente reconocible. Pero hay "señores" más sutiles que se cuelan en nuestras vidas. El pretendido dominio del bien y la verdad que nos hace jueces de cuanto acontece a nuestro alrededor, la vanagloria del saber, del prestigio... o la simple apatía revestida, de falsa sencillez... ¡Qué difícil deshacernos de esos "señores"!

LUNES 23 de Septiembre (Lucas 8, 16-18)

"Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama."

Si escondemos la luz le quitamos oxígeno. Puede empequeñecerse y llegar a apagarse. La luz se retroalimenta y fortalece en un espacio abierto.

Jesús se sirve de esta imagen para invitarnos a robustecer nuestra identidad creyente desde una vivencia comprometida, expuesta a la intemperie.

No se trata de proponer exhibicionismo alguno, sino de asumir la dimensión testimonial de la fe, evangelizando la cultura y asumiendo las semillas de evangelio presentes en ella.

Para ello debemos superar la tendencia al secretismo espiritual y optar decididamente por vivir y manifestar nuestra fe con transparencia y naturalidad.

A ello nos invita de manera reiterada el Papa Francisco cuando nos presenta la identidad misionera de todo bautizado. Ya cercanos al MES MISIONERO, es necesario retomar esta llamada.

MARTES 24 de Septiembre (Lucas 8, 19-21)

“Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.”

¿Qué lugar encuentra la escucha y la vivencia de la Palabra entre nosotros? El Marco de Identidad afirma: *“Los paradigmas evangélicos fundamentan nuestra Hospitalidad.”* (MII, 25).

Nos preguntamos si no debemos hacer de la Palabra la fuente común en la que, al menos desde su antropología filosófica, toda la Comunidad Hospitalaria se nutra y se reconozca. En ella encontraremos los referentes para soñar y construir el presente y el futuro.

Desde sus fuentes la Hospitalidad se nutre en la Palabra y es en ella que debemos encontrar los itinerarios para volverla actual y fecunda.

MIÉRCOLES 25 Septiembre (Lucas 9, 1-6)

“Quedaos en la casa donde entréis...”

El Evangelio nos recuerda el envío de Jesús a sus discípulos a “proclamar el Reino y curar a los enfermos”. Estamos ante un texto referencial para el carisma hospitalario.

Nos llama a cultivar una actitud y una habilidad que por cierto escasea en el trato con la persona enferma: saber entrar, saber quedarse, saber estar con el otro, nos resulta cada vez más difícil.

Nos sobran las razones para “cubrir el expediente de prisa y corriendo”... porque no hay tiempo que perder, porque nos esperan otras demandas, porque... simplemente hemos pedido la capacidad de “estar”, sin “hacer”.

Y estar “en la casa del otro” tiene mucho que ver con la empatía, con la ascesis del “yo” para dar lugar “al otro”.

Acoger esta llamada a entrar y quedarse en el otro implica asumir un ritmo y una actitud quizá distintas a la hora de ejercer el servicio evangelizador y sanador de la hospitalidad.

JUEVES 26 de Septiembre (Lucas 9, 7-9)

“...buscaba verle.”

Herodes tenía curiosidad por conocer a Jesús, el predicador nazareno que tanta expectativa despertaba entre el pueblo judío. Llegó a verlo... y lo utilizó como moneda de cambio para sanear sus relaciones con Pilatos.

Querer ver a Jesús y hasta llegar a verle no parece garantizar un cambio en nuestras vidas. Se necesita algo más, y ese algo más tiene que ver con opciones más profundas, que brotan desde el don de la fe y se expresan en la conformación de nuestras opciones a la luz de su mensaje y de su vida.

El mismo Jesús nos habló de su presencia en los pobres, los enfermos, los pequeños... Pero de poco nos sirve una convicción conceptual que no termina motivando y cualificando nuestro modo de vivir. Como Herodes podemos quedar fuera del misterio e ignorar la riqueza sacramental presente en cada uno de nuestros enfermos y enfermas o hacer de nuestra misión un encuentro cotidiano y transformador con el Cristo de los Evangelios.

VIERNES 27 de Septiembre (Lucas 9, 18-22)

“El Hijo del hombre tiene que padecer mucho... ser ejecutado y resucitar al tercer día.”

Jesús sufriente, muerto y resucitado se muestra como paradigma de nuestra propia biografía y de la de las personas que acompañamos en nuestros centros.

Sin la perspectiva de la resurrección pierde sentido el compromiso de estar y luchar por la salud integral de cada uno de ellos.

La dignidad absoluta de sus vidas radica en esta llamada a la plenitud en Dios. Como el Cristo de los Evangelios muchos entre ellos deben *“sufrir mucho”* y este sufrimiento es un escándalo y un sin sentido si lo privamos de la llamada a compartir su resurrección.

SÁBADO 28 de Septiembre (Lucas 9, 43b-45)

“Pero ellos no entendían este lenguaje...”

Jesús acababa de curar a un enfermo mental y, estando todos *“maravillados por las cosas que hacía”*, anuncia por segunda vez su pasión. Advirtiendo de este modo a quienes le seguían para que no se quedaran extasiados con los milagros y la consiguiente admiración popular. Vendrían tiempos de rechazo, traición y muerte.

Para sus discípulos era imposible captar el significado de semejante anuncio. Aún lo es para nosotros, a pesar de contar con la perspectiva histórica del misterio pascual.

El misterio del dolor nos desorienta y sólo encuentra sentido si somos capaces de hacer el ejercicio creyente de releerlo a la luz de la resurrección.